

Seminario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafé 22 de Mayo de 1808.

Ruego problemático por D. José Maria Gutierrez.

Si por la palabra Elocuencia, debemos entender el arte admirable de trasladar à otros corazones, nuestros afectos con la misma viveza que à nosotros nos agitan, ¿por qué no puede darse tambien este nombre à la Música y al Dibujo? (*) Y si estas artes son las tres únicas que existen por medio de las quales podemos anunciarnos, ¿qual es la mas apropiada para producir en los demas hombres sentimientos iguales à los nuestros? ¿Qual es la mas eloquente?

Música.

La Música tiene un poder activo y dominante sobre el espíritu humano. Ella derrama primero el deleyte sobre el cuerpo para ganar al momento el corazón. De este hace lo que quiere: unas veces lo alegra, otras lo angustia; lo entusiasma, lo estimula, lo irrita, triunfa y lo maneja à su arbitrio.

„El poder de la Música no obra únicamente sobre los hombres vivos, sino que tambien los muertos sienten placer. Los Espíritus del Cielo y los de la tierra se rinden al dulce sonido de las voces, y de los instrumentos. Nosotros no lo vemos con los ojos corporales; pero aquel oculto temor de que somos pe-

(*) Llamo Elocuencia à toda buena produccion escrita en verso ó prosa. Y baxo la palabra Dibujo quiero comprender la Pintura, Escultura, Grabado, &c.

„netrados en semejantes circunstancias, es un testimo-
 „nio para quedar convencidos de que estan presentes,
 „y de que nos escuchan.“ Yo añadía à estas expresiones de un Chino entusiasta, que la naturaleza está organizada armoniosamente, y que todo lo que ella contiene es sensible á los hechizos musicales.

La antigüedad de la Música es la del mundo, pues nació con el hombre para aliviarlo. Consagrose despues á la Divinidad, ó para hablar mejor, la Divinidad la hizo venir á su templo para que los mortales se penetrasen á la harmonia de sus voces, de respeto, de gratitud, de admiracion y de amor.

La Música quedó elevada á la dignidad mas sublime, y ensalsados en su honor sus profesores, y con justicia, pues se sabia ya que Orfeo habia retraido de las puertas de la muerte á Eurídice con la dulzura de su lira, y Anfiön arrastrado tras de si las piedras, y edificado al sonido de la suya la hermosa Thebas. A tales ficciones ha dado lugar esta arte encantadora, y aún parece que todavia no queda bien expresado su poder..

¿Que sería del hombre sin la Música?

..... Hasta ahora no se ha encontrado una sociedad por ignorante y bárbara que haya vivido sin este idioma divino. El es de todos los lugares, y de todas las circunstancias. El es el alma del teatro: de él se sirven los Templos, los Circos, los Campos de batalla, y no menos lo nece-

sitan los espectáculos fúnebres, que los brillantes, magníficos, y algres. Sus expresiones volando directamente al corazón, exercen allí un imperio absoluto. Es verdad que son vagas por que apenas pasan por el espíritu; pero esto mismo las hace mas activas y poderosas. Tanto, que á su variedad se sujetan las Leyes, las Costumbres, las Ciencias, los Imperios. “¡O Griegos! exclamaba frecuentemente el mayor de los filosofos, tened cuidado con vuestra Música, por que si vosotros la alterais, tambien vuestras constumbres,”

..... ¿Que idioma, pues es superior á la Música? ¿Acaso la Eloquencia ó la Pintura?

Pintura.

Esta es para los ojos, lo que la Música para los oídos. El Pintor sensibiliza sus ideas, y cada razgo valiente de su pincel es una flecha con que nos hiere. Una pintura es la imagen viva de la hermosa naturaleza, y como el idioma de esta última se halla fundado en la natural sensibilidad del hombre, aquella le hace al corazón demaciado honor, pues tiene el mismo apoyo. Ella confia en la penetracion del que la mira: ella nos ofrece un vasto campo de reflexiones y de seres, por que jamas la miramos sola, sinó rodeada siempre de objetos relativos que la hace mas interesante. Una bella Pastora, por exemplo, nos trae á la imaginacion todas las gracias de la naturaleza silvestre, y un niño todos los placeres inocentes de su edad. Nosotros miramos con

mas asombro las obras de un pintor ò de un escultor que las de un poeta. Aquel sube á los Cielos, y roba el fuego sagrado para animarlas. Su lenguaje es mudo; pero este es el idioma sublime de lo insensible que acaba de recibir movimiento y vida. Theócrito es inferior á Vasari, quando ambos han tratado de pintarnos, el uno con la pluma y el otro con el pincel, á Venus en ademan de abrazar á Adonis espirando, tendido sobre un paño de color de púrpura, con una erida en el muslo, y algunas gotas de sangre esparcidas sobre sus carnes moribundas.— Nuestro corazón es imposible que se resista á las impresiones de los objetos exteriores. La naturaleza nos hiere fuertemente: su expresion es enérgica; y lo mismo debe ser la de la pintura, que la sigue, y nos la presenta de un modo el mas conforme á nuestros deseos, y con todos los atractivos y primores que embelezan y excitan el animo.

Eloquencia

La Eloquencia llega al oido, y pasa con rapidez al espíritu. Sus apoyos son la sensibilidad, y la inclinacion que el hombre tiene á lo verdadero. Su voz es dulce ó tierna, fuerte ò triste, magestuosa ó terrible, segun el afecto que quiere inspirarnos. Sus palabras son otros tantos rayos que crean la pasion que pretende fulminar. La harmonia de la diction, la novedad de las ideas, la cadencia de las voces, la sucesion de las verdades, el vigor del raciocinio, las imagenes, las pinturas, todo este artificio admirable que la constituye, encanta y

seduce. El placer que engendra es tan puro, que el cuerpo parece que duerme. Su fuerza está muy bien comparada á las de un torrente impetuoso que lo arrastra todo hasta las piedras y las rocas, que disuelve los diques y los puentes, y que no conoce otras riveras que las que el mismo se forma.

¿Quién podrá numerar sus calidades y ventajas, la estimacion que se ha hecho de ellas en todos tiempos, y las utilidades que hà acarreado? Los Pintores y los Músicos jamas han subido al rango de los Oradores y los Poetas, ni han recibido como estos, las adoraciones de todos los Pueblos, sin embargo de que sus artes lisonjean mucho al hombre, la una sensibilisándole los objetos, la otra dexándole pensar con libertad. La Eloquencia siempre hà estado colocada sobre todas las Artes, y estas y las Ciencias, y todos los conocimientos humanos le rinden homenaje. Ella habla al corazon con claridad, ella corre de imagen en imagen, de objeto en objeto; sabe vestir todos los seres, desnudarlos, componerlos, analizarlos, y presentarlos baxo de todas las formas que mas hacen á su intento. Ella abunda en recursos, y tiene colores de que carece la pintura. Dos palabras de un Poeta hicieron salir de cierto cincel una maravilla. Baxo de una pluma eloquente todo fermenta, todo se anima, todo vive, y el universo varia de mil maneras. La Sabiduria habla, la verdad se multiplica, y el espíritu goza cada instante de este objeto encantador. La Eloquencia puede pintarlos el silencio, la

eternidad, el espacio, el movimiento; puede recorrer todas las fuentes del sublime, insistir en unas mas que en otras, apurarlas, y usar á su arbitrio de la naturaleza entera. Ella no nos hará palpables como la Pintura las lágrimas ni la sangre, ni como la Música se derramará con velocidad por todas nuestras venas; pero sin estos recursos ella domina soberanamente el corazón.— Yo no sé á qual darle la preferencia de estas tres artes encantadoras y sublimes.

Señores Redactores del Semanario.

Muy Señores míos: Convencido, como lo estoy, de que es una obligacion peculiar al hombre propender por los medios que le sean posibles, á la ilustracion de sus semejantes, resolví en el momento que leí la Nota puesta en el Papel N. 1 que Vms. publican con el Título de Semanario, cumplir con ella. En su virtud, remito á Vms. la adjunta libranza pagadera á la vista, de cien pesos, á fin de que ellos sirvan á completar el numero de subscripciones que faltasen para la continuacion del expresado Papel; y si quando esta llegue á manos de Vms, se hubiese logrado, siempre quiero que se dedique á premiar al Autor de alguna composicion útil, para lo qual por Vms. mismos se señalará el asunto sobre que debe recaer, siendo igualmente los jueces de su adjudicacion.

¡Oxalá que mis luces fuesen capaces, así como son grandes mis deseos, de ayudar á Vms. al trabajo utilísimo que han propuesto sostener en lien del Reyno entero, y cuyo primer rázgo

promete la obra mas completa en su clase que honrará sus autores! Contentóme pues con ser uno de sus elogiadores y el mas afectisimo servidor de Vms.

Q. B. S. M.

José Casamayor.

Cartagena 30 de Enero de 1808.

Por la Carta antecedente queda impuesto el público de las intenciones generosas y patrióticas de su autor D. José Casamayor. Deceosos nosotros de llenar la benèfica disposicion de su oferta, (sin embargo de no estar cubierta la Subscripcion) destinamos los cien pesos de ella para premiar la mejor memoria que ilustre la cuestión siguiente.

¿Qual és la produccion propia de nuestro clima que se deba cultivar con preferencia à las demas; y qual la produccion extrangera que nos intereza connaturalizar en nuestro suelo?

Las Memorias deberàn estar en nuestro poder el 1 de Enero de 1809: las que llegaren despues de aquella época, nó tendrán lugar en el concurso; aunque sí en nuestra estimacion, para publicarlas si lo mereciesen. Deben venir á estilo academico, ès decir, en un pliego cerrado la Memoria anónima, y en otro el nombre de su autor, teniendo este por *sobre-escrito* el mote ò epigrafe que haya elegido para la Memoria. Se dirigirán francas de porte á D. Diego Martin Tanco. El resultado de nuestro juicio, que formaremos con la ma-

Ayuntamiento de Madrid

por circunspeccion se publicará en nuestro *Semanario*. La Memoria premiada se imprimirá entera, previo exámen por el Señor Censor en la parte que le corresponde; y las demas que contengan noticias ó pensamientos interesantes, las extraeremos para que el público no carezca de su utilidad. Santafé 13 de Mayo de 1808.

Diego Martin Tanco. = Francisco Joseph de Caldas.

Observacion del Eclipse total de Luna del 9 de Mayo de 1808, hecha en el Observatorio Astronómico de Santafé de Bogotá, por D. Francisco Joseph de Caldas.

Las nubes no permitieron observar el principio de la Inmersion, ni la entrada en la sombra de los lugares de la Luna. Casi al concluirse esta se descubrió el Cielo y determinamos el momento de la Inmersion total. El color de la Luna era en partes naranjado, en otras roxido, y en otras mas profunda la obscuridad. El Barómetro se sostuvo á 248,5: el Termómetro interior á 11,5 gr.: el exterior á 8,6 gr.: y el Hygrometro de Saussure á 82,0 gr. Se mantubo descubierto todo el tiempo de la obscuridad, y se pudo determinar el Principio de la emersion y pocos puntos mas. Despues se cubió y no se volvió á ver la Luna.

Tiempo verdadero. Almanaque común. Error del Almanaque.

Inmersion total.....	3. 58. 40.....	14. 07. 00.....	8. 30.
Principio de la Emers..	15. 31. 36.....	15. 40. 00.....	8. 14.
Centrales, sale.....	15. 34. 06.....		
Princip. Mare. humon..	15. 38. 32.....		
Galileus, sale.....	15. 42. 31.....		

El día 10. de Mayo de 1808, estando la region de Júpiter descubierta, con un velo ligero que no impedia ver las bandas, ni los Satélites con la mayor claridad, manteniendose el Baromet. á 248, 2: el Term. interior á 10,5: el ext. á 8,4: y el Hygrom. á 87,0 se verificó la Inmersion del 1. Satélite á 15.10. 50,97. de tiempo verdadero para el meridiano de nuestro Observatorio: observacion de confianza.

Todas las observaciones se han hecho con el mayor cuidado, y se han revisado los calculos. Se ha usado de un Astrometrico de Dollon de 3 pies, de un Quarto de Circulo de Bird de 14 pulgadas de radio, y de un Vendulo astronómico de Graham.

Santafé y Mayo 19 de 1808.

Con lic. del Sup. Gob.

Ayuntamiento de Madrid